

PASARELAS DE PANTICOSA

# VÉRTIGO Y PAISAJE A ESPUERTAS

Texto: Santi Gracián Fotos: Elmar Michael Elbs

Justo antes de llegar a Panticosa, el río Caldarés se abre paso entre el Tozal de las Tierras y la peña O Calvé abriendo un corto pero muy angosto cañón, un espacio prácticamente inaccesible de menos de un kilómetro de longitud y verticales paredes rocosas, hasta ahora solo frecuentado por pescadores. El milenar trabajo erosivo de las aguas sobre la roca caliza ha perfilado un pequeño desfiladero en el extremo oriental de la población, que ahora puede recorrerse por un sólido entramado de pasarelas aéreas, completando una atractiva ruta circular que pasa por dos búnkeres y sube al mirador de O Calvé, con unas asombrosas vistas panorámicas del Pirineo.

Salvo en algunos pasos más apretados, la plataforma resulta muy cómoda y segura. Foto: Elmar Michael Elbs

La apertura de las pasarelas de Panticosa el pasado 27 de marzo supuso todo un revulsivo en la actividad turística del valle tras los meses de desolación impuesta por la pandemia, que dio al traste por segundo año consecutivo con la temporada de nieve, un recurso clave de la economía local. **El primer fin de semana recorrieron las pasarelas más de 1 600 personas y en Semana Santa la cifra superó los 6 000 visitantes** en cuatro días.

El acceso está regulado y controlado (máximo de 60 personas cada 20 minutos), siendo necesario realizar una reserva previa en la página web creada al efecto (pasarelasdepanticosa.com), abonando 3 € por persona (1 € para federados en montaña, que deberán acreditar su condición presentando tarjeta en el control de acceso). Hasta mediados de junio, las pasarelas abrirán el sábado y el domingo en horario de 10 a 18.00. Durante el verano y hasta mediados de septiembre, la previsión es que estén abiertas todos los días.

La nueva infraestructura da acceso a uno de los rincones más cercanos y, al tiempo, más desconocidos de Panticosa, un pequeño e in-

accesible desfiladero labrado en la roca caliza por el río Caldarés justo antes de llegar a la población. Además, al enlazar con la ruta circular del mirador de O Calvé, el itinerario abierto permite completar un atractivo circuito de poco más de 2 kilómetros que, al vértigo de las pasarelas suma varios miradores con fabulosas vistas panorámicas, preciosos tramos de sendero y la posibilidad de introducirse en dos búnkeres de la conocida como Línea P. Es la ruta circular que vamos a realizar, una propuesta perfecta para ocupar parte de una jornada o, en su caso, para combinar con uno de los muchos recorridos senderistas posibles que se pueden hacer desde o con final en el núcleo de Panticosa.

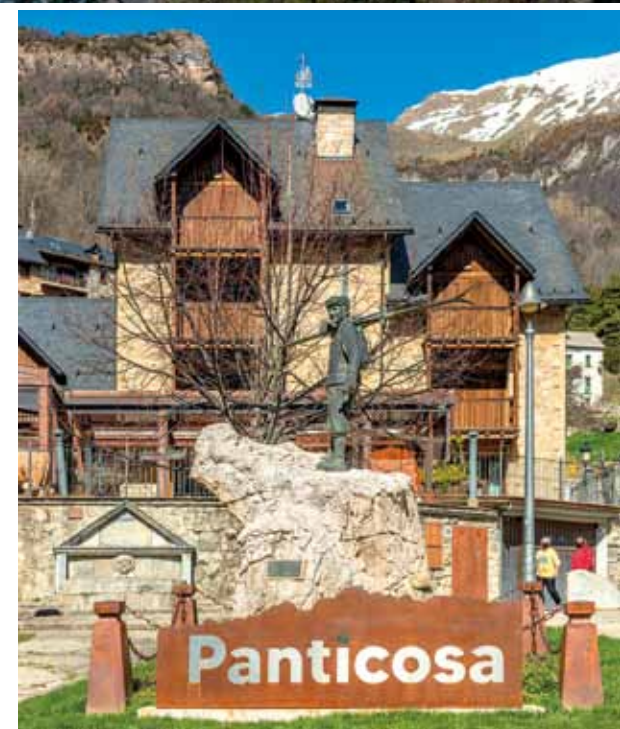
Las pasarelas están conformadas por tramos llanos de plataforma metálica y de escaleras acotados por barandillas de triple sirga de acero. Es una estructura completamente firme y segura, diseñada y ejecutada por una empresa con gran experiencia en construcción y equipamientos de montaña (Prames).

Justo detrás de la telecabinas se inicia el sendero de las pasarelas. Fotos: Prames



Tramo que sigue al puente sobre el cañón.  
Foto: Elmar Michael Elbs

Derecha, Panticosa es uno de los destinos turísticos de primer orden del Pirineo aragonés. Foto: Elmar Michael Elbs



Hay una serie de normas obligatorias y recomendaciones establecidas para mayor seguridad, como que el acceso está prohibido a menores de 7 años y personas de estatura inferior a 1,30 m. Aunque no es obligatorio, se recomienda el uso de casco.



Naturaleza salvaje a nuestros pies.  
Foto: Elmar Michael Elbs

## VERTICALIDAD Y EMOCIÓN

Es lo que ofrece esta infraestructura turística que se suma a otras ya muy conocidas en la provincia de Huesca —y también de mayor envergadura— como las pasarelas del río Vero en Alquézar o las del ribagorzano congosto de Mont-rebei. Si quieres iniciarte en este tipo de propuestas, las de Panticosa son perfectas por su accesibilidad y sencillez de recorrido, sin que ello les reste emoción pues reúnen también los ingredientes necesarios para recrear nuestros sentidos: adentrarnos y caminar sobre un rincón de salvaje naturaleza, sensación de verticalidad total y vistas espectaculares de las montañas del entorno.

Podemos dejar nuestro vehículo en el aparcamiento de la estación de esquí, donde se ubica el panel informativo de las pasarelas y comienza la señalización del recorrido, cruzando luego el puente sobre el Caldarés hacia el edificio de la telecabina. Si vamos caminando desde el pueblo, recomendamos hacerlo por el bello puente de piedra que hay unos metros río abajo, junto al aparcamiento para autocaravanas. Como iremos con una hora ya fijada, hay que contar que nos llevará unos 15 minutos llegar desde el aparcamiento hasta el acceso a las pasarelas.

Rodeando la telecabina encontraremos el inicio del sendero, señalado con un poste vertical que nos informa también de la entrada a otros recorridos («PR-HU 95 Ibón de Sabocos – La Ripera / Subida a la Peña del Saso 2,1 km»). Ascendemos por un bonito tramo de estrecho sendero ascendente y al poco nos desviamos a la izquierda, llaneando al encuentro del cauce del Caldarés del que nos habíamos alejado.

Con frecuencia compartiremos este corto recorrido inicial con otros senderistas de paseo por la zona. En unos 5 minutos y ya con preciosas vistas de Peña Telera, que después disfrutaremos aún más desde el mirador de O Calvé, nos encontramos con la cabina de madera de control de acceso a las pasarelas. Nos restan solo unos metros, un giro en la dirección del camino y una puerta metálica para adentrarnos en el desfiladero. En un momento, la verticalidad a nuestros pies, 25 metros de caída hasta las aguas del Caldarés, con paredes de roca levantadas a plomada a ambos lados.

## PASARELAS

El primer tramo de las pasarelas se abre paso entre algunas prominencias rocosas que lo estrechan, algo que se repetirá en otros puntos del recorrido, a tener en cuenta si llevamos a la espalda una mochila (las voluminosas están prohibidas precisamente por ello). Tras un corto tramo de escaleras, llegamos a un puente que cruza a la margen hidrográfica derecha del cañón. Un comienzo espectacular. En el punto en el que cruzamos de lado a lado, el desfiladero gira ligeramente hacia el norte, lo que impide tener una vista completa del recorrido, añadiendo intriga a la experiencia.

Tras el puente, un tramo de escaleras sitúa la plataforma en un plano más elevado y, enseguida, otras escaleras vuelven a hacerlo, adaptándonos así al curso del cauce del río que vamos remontando. A nuestra derecha, un angosto fondo cubierto por vegetación entre la que discurren las aguas del Caldarés descubriendo pequeños saltos y pozas. Desde nuestra perspectiva, el lugar aparece tan inac-



Vista hacia atrás desde el final de las pasarelas.  
Foto: Elmar Michael Elbs

cesible que resulta inverosímil imaginar pescadores transitándolo, hasta ahora los únicos visitantes habituales de este escondido entorno junto con algún barranquista. Seguirán siéndolo en lo que al lecho del río se refiere.

Varios pequeños balcones o apartaderos en la pasarela nos permiten disfrutar del paisaje, disfrutar de las vistas y apreciar el tramo de pasarelas recorrido y lo que nos resta por delante. La sensación durante todo el recorrido es de estabilidad, de seguridad y el disfrute absoluto.

Continuamos hacia la entrada superior del cañón, que se abre regalándonos nuevas y espectaculares vistas del extraordinario entorno montañoso de Panticosa, ahora hacia el norte y con punta Peña Blanca. Los últimos metros de las pasarelas discurren ya por el tramo más abierto del pequeño cañón, anticipándonos el despliegue de vistas panorámicas que vamos a disfrutar en lo que nos queda de ruta circular.